

Conviviendo con Héroes

RUT

De la tierra de los
perdedores al círculo
de los ganadores



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

RUT

DE LA TIERRA DE LOS PERDEDORES AL CÍRCULO DE LOS GANADORES

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas

Referencia Bíblica

Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org**

INTRODUCIENDO A RUT

CUANDO TODO SALE MAL, ARRIÉSGATE AL RECHAZO

¿Te sientes triste por venir de una familia pobre y menospreciada por muchos? ¿Has tenido una vida llena de tragedia y miseria? ¿Parece que no hubiese forma de mejorar tu situación? Entonces la historia de Rut es para ti. De ella puedes aprender principios que te ayudarán con el prejuicio y el desastre.

Rut vivió en Moab, un país de idolatría que estaba al lado de Israel. Conoció y se casó con un joven de Israel que se había cambiado a Moab con su familia, porque había desabasto de comida en Israel. Gracias a esta familia, aprendió del Dios verdadero. Pero la tragedia llegó. El suegro de Rut, Elimelec, había muerto. Después, su esposo y su cuñado (que también se había casado con una mujer moabita) murieron. Esto dejó a tres viudas, Rut, su cuñada Orfa, y su suegra Noemí. En esos días, no había buenos trabajos para mujeres, así que una mujer como Rut sin la protección de un padre, esposo o hijo, se quedaba pobre. Las tres mujeres que estaban sin recursos, tenían que hacer algo.

Noemí, suegra de Rut, decidió irse a Belén, su ciudad natal. Así que le dijo a sus nueras que se quedaran con sus padres. Si regresaban a casa, sus padres proveerían para ellas y arreglarían matrimonios con nuevos esposos. Orfa decidió irse a su casa. Rut, sin embargo, decidió ir con Noemí, y por lo tanto, seguir al Dios de Israel. Debido a que la ley de Israel no permitía el matrimonio con paganos, Rut renunció a la oportunidad de volverse a casar al ir con Noemí. Tenía que dejar a su familia, a sus amigos y a su país con sus tradiciones. Ella arriesgó todo al seguir a Dios.

Rut y Noemí llegaron a Belén en el tiempo de la cosecha. Ya que la ley permitía a la gente pobre y extranjera entrar a los campos de grano y recoger las sobras, Rut fue para recoger cebada para ella y para Noemí. Pronto, Rut estaba en los campos de Booz, un hombre rico e importante de Belén, que era pariente de su difunto esposo. Booz se fijó en Rut y puso interés en ella. La trató con mucha gentileza y les dijo a sus trabajadores que dejaran caer más grano a propósito para que ella pudiera recoger más. La invitó a comer y le pidió que se quedara en su campo donde sería muy bien protegida.

Noemí conocía las leyes de Israel, así que con gran interés estuvo observando la amistad que se desarrollaba entre Rut y Booz. En la tierra de Israel no se podía vender terreno permanentemente porque la propiedad permanecía en familia. (Esto evitaba que los ricos fueran dueños de toda la tierra.) Una propiedad podía ser rentada hasta el año del jubileo, que se presentaba cada cincuenta años. En ese tiempo, toda la tierra regresaba automáticamente a los descendientes del dueño original. Claro, si todos los miembros de la familia original habían muerto, la tierra se podía vender.

Mantener la línea de la familia era considerado tan importante, que una viuda sin hijos podía pedirle a un cuñado que no estuviera casado (o al hombre que fuera el pariente más cercano del esposo muerto) que se casara con ella. El primer hijo del matrimonio tendría el nombre del esposo muerto y esto continuaría la línea familiar. De hecho, se esperaba que una viuda sin hijos buscara tal matrimonio. El hombre podía negarse a la propuesta de ella, pero sufriría el disgusto de los demás por no cumplir con su compromiso ante su pariente fallecido. El hombre en posición de casarse con la viuda,

compraba de nuevo la tierra de su primer esposo, y proveía de un hijo con el nombre del esposo finado; a éste se le llamaba pariente-redentor.

Noemí esperaba que a través de Rut, su línea familiar pudiera continuar. Así que la amistad de Rut con Booz la animaba porque Booz le estaba mostrando a Rut mucha amabilidad y dándole una atención especial. Noemí se dio cuenta, claro, que tal vez Booz no estuviera dispuesto a cargar con el prejuicio de la gente al casarse con una mujer extranjera. No obstante, Noemí estaba consiente también que como Rut era una seguidora de Dios y ya no era una idólatra, la prohibición de no contraer matrimonio con extranjeros no aplicaba rigurosamente en este caso. Debido a su carácter virtuoso, Rut, había roto el prejuicio de muchos. Noemí, por lo tanto, tenía razones para esperar que Booz se casara con Rut.

Legalmente, Noemí pudo tomar el caso ante la corte, pero no quería someter a Booz a la presión pública. En cambio, mandó a Rut en la noche, al lugar donde la cosecha de cebada había sido reunida, donde Booz y las familias de sus trabajadores estarían acampando por la noche. Rut esperaría hasta que Booz estuviera dormido, entonces se acostó a sus pies. De acuerdo a la tradición oriental, este gesto significaba: “te quiero amar y respetar, estoy dispuesta a ser tu fiel esposa, pero si me rechazas porque soy extranjera, lo entenderé.” Booz entendió inmediatamente lo que Rut estaba haciendo, cuando acababa de despertar de un sueño profundo. Ella le había propuesto matrimonio. Pero le estaba dando la oportunidad a Booz de rechazar su oferta sin que nadie se enterara.

El plan de Noemí, que parecía muy extraño a nuestras mentes, debe ser entendido a la luz de las costumbres e ideas del antiguo medio oriente. Rut no estaba haciendo nada que podría provocar inmoralidad, porque había mucha gente durmiendo allí después de su gran comida y fiesta de cosecha, ella simplemente estaba siguiendo una costumbre aceptable en su cultura.

Al final de la cosecha, el dueño de la tierra, sus trabajadores y sus familias se reunirían para el trabajo, que incluía una gran celebración. Ellos habían cumplido con el duro trabajo de trillar, romper la cáscara del grano, así que ahora venía la parte divertida. Para obtener el grano, lo lanzaban al viento y dejaban que se llevara la cáscara y la paja y cayera sólo el grano. Los trabajadores hacían este trabajo regularmente durante la noche para aprovechar la brisa más fuerte. Cuando el trabajo estaba terminado, tenían una celebración con mucha comida. Ya era muy tarde, así que las familias se quedaban dormidas al aire libre. Vernon McGee, un reconocido estudioso bíblico, comenta: “...el piso donde trillaban era un lugar público y todos estos incidentes ocurrían en lo abierto. Tanto los hombres como las mujeres, se acostaban a lo largo del campo cerca del piso donde trillaban. Las familias enteras se reunían ahí.”

Después de recibir la propuesta silenciosa, Booz le dijo a Rut que le encantaría casarse con ella. Había, sin embargo, un hombre que era un pariente más cercano al esposo muerto que Booz, que legalmente tenía el mayor derecho de casarse con Rut y de comprar la propiedad de la familia. Booz, por lo tanto, tenía que darle a él la primera oportunidad antes de que pudiera hacer cualquier promesa. Sabiamente, Booz le dijo a Rut que se fuera antes que los que estaban durmiendo en el campo se despertaran. Después de todo, si todos supieran que Rut quería casarse con Booz y el otro pariente

decidiera casarse con Rut, todo lo que había pasado sería una vergüenza. Booz le prometió preguntarle al otro hombre acerca del matrimonio, para que Rut no tuviera que preocuparse de nada. Ella había cumplido su responsabilidad.

En la mañana, Booz se fue inmediatamente a la puerta de la ciudad, y ahí reunió a los ancianos de la ciudad y a su “rival” para una sesión de corte. El otro pariente elegible rehusó la oportunidad de comprar la tierra y de casarse con Rut. Ahora Booz estaba libre para casarse con ella.

Casi como un cuento de hadas, esta historia real de amor terminó en un matrimonio feliz. Rut eventualmente tuvo un hijo, llamado Obed, que se convirtió en padre de Isaí, quien se convirtió en el padre del Rey David. Rut, por lo tanto, era la bisabuela de David y una de los ancestros de María, la madre de Jesús. Debido a que Rut siguió a Dios completamente, su vida cambió. En lugar de ser una viuda desolada, se convirtió en la esposa de un hombre amoroso y próspero, y la madre de un hijo, quien por sus descendientes bendeciría al mundo entero.

CUANDO LA ESPERANZA SE HA IDO

“En el tiempo en que los caudillos gobernaban el país, hubo allí una época de hambre. Entonces un hombre de Belén de Judá emigró a la tierra de Moab, junto con su esposa y sus dos hijos. El hombre se llamaba Elimélec, su esposa se llamaba Noemí y sus dos hijos, Majlón y Quilión, todos ellos efrateos, de Belén de Judá. Cuando llegaron a la tierra de Moab, se quedaron a vivir allí. Pero murió Elimélec, esposo de Noemí, y ella se quedó sola con sus dos hijos. Éstos se casaron con mujeres moabitas, una llamada Orfa y la otra Rut. Después de haber vivido allí unos diez años, murieron también Majlón y Quilión, y Noemí se quedó viuda y sin hijos.” (Rut 1: 1-5).

“Mira —dijo Noemí—, tu cuñada se vuelve a su pueblo y a sus dioses. Vuélvete con ella. Pero Rut respondió: — ¡No insistas en que te abandone o en que me separe de ti! “Porque iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí seré sepultada.” (Rut 1: 15-17).

¿Cuándo visitas la hermosa casa de tus amigos, ves que sus padres realmente se aman y que la comunidad los respeta, sientes una puñalada de envidia en tu corazón? ¿Te sientes como si estuvieras viviendo en la colonia equivocada? ¿Desearías estar orgulloso de tu casa y del trabajo que tu papá tiene? ¿Te sientes herido porque tus padres están divorciados? ¿Tienes problemas manejando el estrés creado por el alcoholismo de tu padre o la condición nerviosa de tu madre? ¿Te esfuerzas por aparentar que todo en tu familia está muy bien? ¿Te sientes desamparado porque tu papá falleció o tu mejor amigo murió en un accidente de auto? Si puedes identificarte con alguno de estos sentimientos anteriores, la historia de Rut te inspirará y te ayudará.

Rut creció en el país pagano de Moab, donde perversidades como el sacrificio de niños, la inmoralidad, y cierto grado de esclavitud en mujeres eran normales. Felizmente, ella aprendió del Dios verdadero y una mejor forma de vivir cuando se casó con un hombre de Israel. Creció para amar a su suegra Noemí, una persona muy bondadosa. Pero cuando su esposo, suegro y cuñado murieron, de repente, la vida parecía no tener esperanza.

Cuando Noemí decidió a irse a Belén de Israel, sus dos nueras se fueron con ella. Pero Noemí, consciente de la vida tan dura que una viuda podía enfrentar en un país extraño, les sugirió a Orfa y a Rut regresar a sus casas. En eso, Orfa besó a su suegra para despedirse y se fue a su casa, pero Rut no se fue. Ella decidió seguir al Dios de Noemí, sin importar el costo, y el costo era muy alto.

Al escoger seguir al Dios verdadero, Rut no podría volver a su casa jamás, porque no estaba dispuesta más a participar en los ritos paganos de la idolatría. Tenía que dejar a su familia y amigos para siempre. Tenía que enfrentar nuevas y extrañas costumbres.

Al escoger seguir al Dios Creador del cielo y de la tierra, Rut renunciaba a la idea del matrimonio y de una casa, el sueño querido de toda mujer. La ley judía prohibía el matrimonio con una mujer pagana porque Dios quería alejar a su pueblo de la idolatría. (El hijo de Noemí tuvo que desafiar a la ley de Israel al casarse con Rut.) El no tener marido,

significaba no tener ningún ingreso, ya que no había empleos pagados para mujeres. Rut enfrentó la posibilidad de una vida de pobreza y soledad.

Al escoger seguir al Dios verdadero, Rut renunció a tomar sus propias decisiones. Ella iba al país de su suegra y estaría viviendo con ella, por eso, Rut estaría a la merced de Noemí. Pero lo malo es que si algo le pasaba a Noemí, Rut estaría sola en una tierra extranjera. Cuando Rut le dijo a Noemí: “Tu Dios será mi Dios,” ella renunció a todo. Pero mira de nuevo. Una vez que Rut le dio a Dios su vida, Dios le regresó a ella más de lo que pudo haber soñado. Lo mismo puede ser verdad para ti.

Haz esta promesa tuya: “¡Dios es mi salvación! Confiaré en él y no temeré. El Señor es mi fuerza, el Señor es mi canción; ¡él es mi salvación!» Con alegría sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación.” (Isaías 12: 2-3). Dios quiere ser tu completa salvación, Él no sólo te salva del infierno, sino es Él quien además, te salva del temor, de la depresión y desesperación, quien te da paz y regocijo. Si le das tu vida completamente a Dios, Él puede cambiar las circunstancias. Aunque no veas esperanza, Dios puede hacer algo maravilloso con tu vida destruida si se lo permites.

“El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo, y a confortar a los dolientes de Sión. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantíos del Señor, para mostrar su gloria. (Isaías 61: 1-3).

1. Jesús es el Único que puede hacer todas las cosas. (Leer Lucas 4: 17-19). Haz una lista de todas las cosas que Jesús puede hacer por ti.
2. ¿Cuál de las bendiciones de tu lista necesitas ahora mismo? Recibe de Jesús lo que necesitas.
3. De acuerdo al pasaje de Isaías 61, Dios levantará al pobre y al quebrantado por Su amor y Su poder, Él puede hacer de sus hijos “Robles de justicia... para mostrar Su esplendor.”

LA FIESTA IMAGINARIA

“¿De quién es esa joven? —preguntó Booz al capataz de sus segadores. —Es una joven moabita que volvió de la tierra de Moab con Noemí —le contestó el capataz—. Ella me rogó que la dejara recoger espigas de entre las gavillas, detrás de los segadores. No ha dejado de trabajar desde esta mañana que entró en el campo, hasta ahora que ha venido a descansar un rato en el cobertizo... (Booz le dijo a Rut) ¡Que el Señor te recompense por lo que has hecho! Que el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte, te lo pague con creces. ¡Ojalá siga yo siendo de su agrado, mi señor! —contestó ella—. Usted me ha consolado y me ha hablado con cariño, aunque ni siquiera soy como una de sus servidoras.” (Rut 2: 5-7, 12-13).

Los padres de un niño con quien asistí a la escuela, nunca le permitieron llevar amigos a su casa o planear algo especial para su cumpleaños. Un día en la escuela, anunció que era su cumpleaños. Para el final del día se había convencido a sí mismo que tendría una fiesta, así que nos invitó a todos. Pero los invitados no encontraron pastel ni soda, solo a una mamá enojada diciéndoles a los niños llenos de esperanza que no habría fiesta. Ese niño no pudo cambiar su situación solamente con desear o provocar el asunto.

Puedes creer que ese niño fue muy tonto. Sin embargo, tú probablemente haces el mismo tipo de cosas, crear una nueva situación mediante actitudes y acciones que niegan la verdad. De hecho, probablemente conoces a muchos jóvenes así en la escuela. Sandra la sanguijuela, Omar el orgulloso y Laura la lamentosa, son de la vida real.

Sandra la sanguijuela hace todo lo posible por atraer la atención. Usa ropa rara. Charla sin parar a cualquiera que la oye. Trata de atrapar a todos los jóvenes. Se queda después de la clase para intentar que el maestro le dé afirmación. Engaña a la gente amable para que le ayuden con todo. Con amarga determinación busca la aceptación, pero en cambio, todo mundo se aleja.

Omar el orgulloso pretende saberlo todo, actúa como si tuviera mucho dinero, y considera que está por debajo de su dignidad hablarles a personas de bajos recursos. Se jacta constantemente de las grandes cosas que ha hecho, de los premios que ha ganado y de la gente importante que conoce. Nunca admite la derrota ni el desánimo. En lugar de tratar de atraer gente a sí mismo, insiste en construir una pared alrededor de él. A la gente que sabe la verdad, le gustaría tratar de ayudar a Omar el orgulloso, pero él no se los permite.

La vida de Laura la lamentosa es una calamidad tras otra y, con la regularidad de las noticias de la mañana, anuncia cada nuevo desastre al público. (Qué lástima si alguien no estuviera informado de la vida difícil que ha tenido.) Sin embargo, nunca puede dejar su horrible situación, porque entonces nadie se compadecería de ella. Sueña con un mundo en el cual tiene muchos amigos que simpatizan con ella, pero con el tiempo, cada vez menos y menos escuchan sus tragedias.

Sandra, Omar y Laura emplean métodos, cada uno, para hacer de una situación difícil algo aun peor, tratando de forzar a la gente a cambiar de actitud, o sólo aparentar que no necesitan ayuda de nadie. No negarán que estos tres, como mucha gente, han sido

heridos profundamente y cargan las cicatrices de esas heridas. Pero hay una manera positiva de escapar. Y Rut la encontró.

Rut sacó lo mejor de sus circunstancias. Los israelitas la despreciarían, debido a sus antecedentes como pagana, pero ella estaba dispuesta a soportar el prejuicio. La ley de la tierra permitía a la gente y a extranjeros entrar en los campos en la época de cosecha y recoger las sobras. Rut trabajó diligentemente en este trabajo tan duro, el único trabajo que ella podía tener. No esperaba favores. Y cuando Booz se fijó en Rut, ella no trató de llamar su atención, pero con gracia recibió sus palabras amables. Tampoco intentó ganar su simpatía diciéndole la triste historia de su vida, esperando recibir una ayuda. Aunque no suplicó por caridad, no mostró arrogancia, tratando de dar una impresión de que ella podía manejar su vida sin ayuda de nadie. Cuando él expresó su admiración, no había nada de Sandra la sanguijuela o de Laura la lamentosa en Rut.

Al aceptar sus circunstancias Rut, también creyó que Dios tendría cuidado de ella sin importar lo que pasara. Ella sabía que un Dios todopoderoso tenía un plan, aún para su vida. Esta actitud, le dio un espíritu humilde y dulce que se ganó el corazón de Booz y de todos en Belén.

La Biblia dice: “Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene”. (1ª Timoteo 6: 6). ¿Cómo es que puedes ganar más si estás contento con lo que tienes? Bueno, esto funciona así; Tu contentamiento hará que otra gente te acepte y quieran ser tus amigos, y tu falta de rebelión le permitirá a Dios darte grandes cosas. Pero tratar de resolver tus problemas, forzando a la gente a cambiar y dirigiendo tus circunstancias para manipular a otros, es como tratar de crear una fiesta de cumpleaños que no existe. Tu manipulación sufrirá el mismo final que la fiesta imaginaria.

“Doy gracias al que me fortalece, Cristo Jesús nuestro Señor, pues me consideró digno de confianza al ponerme a su servicio. Anteriormente, yo era un blasfemo, un perseguidor y un insolente; pero Dios tuvo misericordia de mí porque yo era un incrédulo y actuaba con ignorancia. Pero la gracia de nuestro Señor se derramó sobre mí con abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús. Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que en mí, el peor de los pecadores, pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad. Así vengo a ser ejemplo para los que, creyendo en él, recibirán la vida eterna”. (1ª Timoteo 1: 12-16).

1. ¿Cuál es más importante: lo que eras en el pasado, o lo que Cristo puede hacerte en el futuro? ¿Por qué?
2. ¿En qué te estás concentrando, en tus problemas y tu pasado, o lo que Cristo puede hacer para cambiarte?
3. ¿Eres culpable de forzar a la gente o a las circunstancias para mejorar tu situación? ¿Qué puedes hacer hoy para cambiar ese hábito?

JESÚS DICE: “TOMA DOS PASOS GIGANTES”

“Su suegra le preguntó: — ¿Dónde recogiste espigas hoy? ¿Dónde trabajaste? ¡Bendito sea el hombre que se fijó en ti! Entonces Rut le contó a su suegra acerca del hombre con quien había estado trabajando. Le dijo: —El hombre con quien hoy trabajé se llama Booz. ... —Hija mía, te conviene seguir con sus criadas —le dijo Noemí—, para que no se aprovechen de ti en otro campo. Así que Rut se quedó junto con las criadas de Booz para recoger espigas hasta que terminó la cosecha de la cebada y del trigo. Mientras tanto, vivía con su suegra”. (Rut 2: 19, 22-23).

Si tuvieras que decidir si te quedas en tu trabajo de los sábados o te vas a jugar con un equipo de baloncesto, o si debes meterte a un curso de inglés o si sería sabio comprar una computadora en abonos. ¿A quién le pedirás consejo? ¿A tu amigo inconverso? ¿A tu novio o novia? ¿O a cualquiera que escuche? La respuesta a esta pregunta es importante, porque tu vida es grandemente moldeada por la gente de quien tomas consejos. Y si tú te enfrentas con decisiones extremadamente difíciles, un buen consejo es crítico. Así que debes aprender del ejemplo de Rut.

Pon atención a los pasos que Rut tomó para salir de su trágica situación. Primero ella decidió seguir a Dios, sin importar el costo. Segundo, ella aceptó su situación y no intentó impresionar a la gente o manipular las circunstancias para suplir sus necesidades. En cambio, ella confió en Dios. Finalmente, tomó el consejo de una persona devota que se preocupaba por ella y obedeció a Noemí. Rut lo comentó con Noemí y aceptó su dirección. Rut tomó decisiones sabias debido a que aceptó el consejo de la persona correcta.

La Biblia menciona mucho la importancia de recibir consejo de la persona correcta. Por ejemplo: “En los planes del justo hay justicia, pero en los consejos del malvado hay engaño.” (Proverbios 12: 5); “Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos”. (Salmos 1: 1). En otras palabras: “Bienaventurada es la persona que no toma consejo de personas que no siguen a Dios.”

¿Estás siguiendo el consejo de inconversos? Si así es, esa puede ser la razón por la que tienes tantos problemas. De hecho, el consejo de un cristiano débil puede ser malo. (Por ejemplo, una joven comprometida con un no cristiano te puede decir que está bien salir o casarse con un inconverso, aun cuando la Biblia dice: “No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?” (2ª Corintios 6: 14).

Pídele a Dios que te muestre a un cristiano sabio, comprometido y fuerte (que conoce la Biblia y sigue a Dios completamente) de quien puedas recibir buenos consejos. Ese puede ser tu pastor, un cristiano mayor que admiras, o un amigo cristiano. Pudiera ser alguien a quien le puedas intercambiar correos electrónicos. Aunque no puedas pensar en esa persona en este momento, mantente orando hasta que Dios te muestre a alguien, porque necesitas consejo espiritual.

No sólo debes seguir el buen consejo, pero tú, como Rut, debes obedecer a gente con autoridad sobre ti. Rut tenía la responsabilidad de obedecer a Noemí, porque Noemí

era la suegra de Rut y le estaba proveyendo una casa. Debido a que Rut obedeció el plan de Noemí, aun cuando ella pudo tener algunas objeciones lógicas, ella pudo ser liberada de su estado miserable. A ti, como a Rut, el obedecer a la autoridad es un paso hacia la libertad.

Tú tomas dos tipos de decisiones. Un tipo de decisiones está basada en la sabiduría, como decidir qué hacer con tu dinero que has ahorrado, o si debes estudiar Mateo o Filipenses en tu devocional. Un consejo sabio y piadoso puede ayudarte a tomar la decisión correcta. El otro tipo de decisiones se enfoca en la sumisión, obedecer o no a la autoridad. La Biblia menciona mucho acerca de obedecer a la autoridad, especialmente a los padres. Piensa en estos versículos “Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo.” (Efesios 6: 1); “Al que mira con desdén a su padre, y rehúsa obedecer a su madre, que los cuervos del valle le saquen los ojos y que se lo coman vivo los buitres.” (Proverbios 30: 17). Si quieres seguir a Dios, debes obedecer a la autoridad.

No tienes alternativa. (La única excepción, es el caso extremo en la que la obediencia a una autoridad requiera desobedecer la Palabra de Dios; y aún en esos casos, debes ser respetuoso). Si te encuentras en una situación severa, obedecer a la autoridad puede ser difícil. El diablo siempre tienta a la muchacha del barrio pobre, al joven con el corazón roto, o a cualquiera con problemas fuertes; a convertirse en una persona orgullosa e independiente, evitando obedecer o recibir consejo. El diablo intenta continuamente hacerte una persona aislada o amargada porque tomar consejos piadosos y obedecer a la autoridad son dos gigantes pasos hacia una nueva y mejor vida.

“El orgullo sólo genera contiendas, pero la sabiduría está con quienes oyen consejos.” (Proverbios 13:10).

“Samuel respondió: ¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros.” (1º Samuel 15:22).

1. ¿Cuáles son tus razones para no tomar consejos ni obedecer a la autoridad?
2. ¿Cuáles son los peligros de no tomar consejos ni obedecer a la autoridad?
3. ¿Por qué a veces es más fácil hacer grandes sacrificios que humillarnos y buscar consejos piadosos y obedecer a la autoridad?
4. ¿Te rehúsas obedecer a una autoridad en tu vida? ¿Hay alguna decisión que debes tomar para la cual tú necesitas consejo espiritual? Háblalo con Dios.

EL RECICLAJE DE LOS RECHAZADOS

“Un día su suegra de Noemí le dijo: —Hija mía, ¿no debiera yo buscarte un hogar seguro donde no te falte nada? Además, ¿acaso Booz, con cuyas criadas has estado, no es nuestro pariente? Pues bien, él va esta noche a la era para aventar la cebada. Báñate y perfúmate, y ponte tu mejor ropa. Baja luego a la era, pero no dejes que él se dé cuenta de que estás allí hasta que haya terminado de comer y beber. Cuando se vaya a dormir, te fijas dónde se acuesta. Luego vas, le destapas los pies, y te acuestas allí. Verás que él mismo te dice lo que tienes que hacer. Haré todo lo que me has dicho —respondió Rut.” (Rut 3: 1-5).

Rut pudo haber dejado que el temor al rechazo arruinara su vida, porque la costumbre israelita ponía en ella la obligación de encontrar esposo y la ley requería que ella hiciera el primer movimiento. Esta ley de Israel le pudo haber parecido muy extraña. Establecía que el pariente soltero más cercano al difunto esposo, podía casarse con la viuda sin hijos y continuar con la línea familiar, pero la viuda se suponía que debía empezar el proceso. ¡Qué miedo! Estando enamorada de Booz, un pariente elegible del difunto esposo, eso debió ser aún más terrible el asunto. ¿Qué tal si la rechazaba? Aunque Booz, como pariente de su difunto esposo, estaba obligado a casarse con Rut, otra ley prohibía el matrimonio con extranjeros. Esta era una situación complicada, por decir poco, y nadie podía predecir cómo resultarían las cosas.

El plan de Noemí pudo haber parecido terrible para Rut al principio. Rut tenía que esconderse en el campo trillado mientras que todos los trabajadores y sus familias estaban teniendo una celebración. Después, de que cada uno encontrara un lugar en el campo para dormir, Rut tenía que observar donde Booz se acostaría a dormir. Silenciosamente, para que nadie se despertara, ella tenía que acostarse a sus pies, esto no era inmoral o coqueteo. Era una forma que acostumbraban en el medio oriente para decir: “Quiero ser tu esposa”, porque por ley la viuda tenía que hacer la proposición de matrimonio por medio del cual podía continuar la línea familiar de su difunto esposo. Ella pudo hacer esto en una corte pública, pero Noemí no quería que Rut y Booz fueran tema de chisme, en caso de que Booz decidiera no casarse con una mujer de nacimiento pagano. Rut obedeció valientemente el plan de Noemí.

Rut encontró el valor para llevar a cabo el plan de Noemí porque estaba haciendo la voluntad de Dios. Primero, estaba haciendo Su voluntad porque estaba obedeciendo Su ley. (Dios había establecido esta ley). Segundo, Rut estaba haciendo la voluntad de Dios porque estaba obedeciendo a su suegra (La Biblia nos dice con insistencia que debemos obedecer a las personas en autoridad). Ella sabía que era aceptada por Dios, aún si fuera rechazada por Booz, porque ella estaba haciendo la voluntad de Dios. Dios tendría cuidado de ella. Esta historia de amor, tendría un final feliz, pero Rut no lo sabía. Cuando se acostó a los pies de Booz, ella estaba dispuesta a ser rechazada, porque sabía que estaba haciendo la voluntad de Dios.

A veces tú tienes complejos porque haces cosas que no están basadas en la voluntad de Dios. ¿Intentaste ser la atracción principal de la noche pero se burlaron de ti? Tu motivo no estaba basado en la voluntad de Dios. ¿No jugaste lo suficientemente bien

para ser seleccionado por el equipo y te sentiste humillado porque no jugaste al nivel que tú estableciste? Tu estándar no es el que Dios ha establecido para ti. Querías amigos que te hicieran sentir importante y popular, pero en cambio, sólo tenían en mente sus propias necesidades. Tus estándares para hacer amigos no están basados en la Palabra de Dios que dice: “Un amigo ama todo el tiempo”. (Proverbios 17: 17).

Dios quiere que tus motivos sean puros. El Salmo 67: 7 dice: “Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra”. En otras palabras, Dios quiere trabajar en tu vida. Él quiere que otros sean impresionados positivamente por ti, no para que tú seas nombrado “El Más Popular” o “La Más Popular”, sino para que puedas ganar a otros para Su reino. Pero Dios no construye humanos que nunca cometen errores. En cambio, Él te enseña cómo manejar las fallas de otros y enfrentar el rechazo.

Si te sientes rechazado, toma consuelo en este pensamiento: A Dios le gusta reciclar los rechazos para que puedan traer gloria hacia Él. Dios te está preparando en una persona que pueda tomar algunos riesgos y que no tenga miedo a fallar. El secreto es basar tus acciones en la Palabra y la voluntad de Dios. Entonces no te importará si alguien piensa que no tienes éxito. Si te rechazan, ese es su problema. Jesús enfrentó ese tipo de rechazo y Él nunca dejó que eso lo detuviera. Dios puede liberarte del temor al fracaso para que puedas tomar los riesgos de la fe.

“El *SEÑOR* afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir; podrá tropezar, pero no caerá, porque el *Señor* lo sostiene de la mano”. (Salmos 37: 23-24).

“Porque siete veces podrá caer el justo, pero otras tantas se levantará; los malvados, en cambio, se hundirán en la desgracia”. (Proverbios 24: 16).

1. ¿Qué piensa Dios de uno que está siguiendo Su camino? ¿Realmente importa que otros piensen que no tienes éxito cuando estás siguiendo el plan de Dios para ti?
2. ¿Por qué no debes tener temor de arriesgarte a fallar en algo?
3. ¿La Biblia te garantiza que nunca cometerás un error, que nunca serás engañado o que nunca manejarás mal una situación social?
4. Si tú estás siguiendo a Dios y fallas en algo, ¿Cuál es la promesa de Dios para ti?

TU PRÍNCIPE YA VINO

“Entonces Booz proclamó ante los ancianos y ante todo el pueblo —Hoy son ustedes testigos de que le he comprado a Noemí toda la propiedad de Elimélec, Quilión y Majlón, y de que he tomado como esposa a Rut la moabita, viuda de Majlón, a fin de preservar el nombre del difunto con su heredad, para que su nombre no desaparezca de entre su familia ni de los registros del pueblo. ¡Hoy son ustedes testigos!” (Rut 4: 9-10).

La vida de Rut fue transformada porque escogió seguir al Dios verdadero, puso en práctica el consejo sabio, obedeció a la autoridad y permaneció haciendo lo que era correcto. A pesar de su empeño y su obediencia, nunca habría experimentado esta transformación completa sin Booz, su libertador, su “Príncipe Azul.” Él era un pariente elegible (redentor familiar) de su difunto marido, obligado a casarse con Rut para que la línea familiar no muriera y perdiera su propiedad. Booz amaba a Rut y estaba dispuesto a casarse con ella, aunque fuera extranjera. Booz tenía el dinero para comprar la herencia porque nunca se había endeudado. Si Booz no estuviera dispuesto o fuera incapaz de comprar (redimir) la tierra, Rut nunca hubiera podido gozar de su posición honorable en la historia hebrea.

La experiencia de Rut y Booz ilustra hermosamente lo que Jesús hizo por ti cuando murió en la cruz. Tal y como Booz era el redentor familiar, Jesús es tu redentor, el que ha libertado tu alma del pecado. Así como Booz estaba dispuesto y era capaz de redimir la propiedad familiar de Rut, Jesús está dispuesto y es capaz de salvarte si vienes a Él. Tal como Rut se acostó a los pies de Booz para decirle que quería ser redimida, tú debes venir al pie de la cruz en rendición a Jesús y pedirle por Su salvación.

El pago de Booz para recuperar la tierra y tomar a Rut como su esposa, transformó su existencia pasada, presente y futura. El matrimonio de Booz con ella la liberó de la maldición de haber nacido pagana. El matrimonio no sólo limpió su pasado y le dio una luna de miel para disfrutar el presente, pero le ofreció una vida con Booz durante la cual ellos podían aprender a amarse y entenderse mutuamente. Le ofreció una vida para compartir la riqueza y el prestigio de Booz. Le ofreció el gozo de la maternidad.

La salvación que Cristo procuró en la cruz, Su redención, te ofrece aún una mayor transformación. Él borra todos tus pecados del pasado, no importa qué tan malos sean. Él te ofrece el gozo de Su amistad diaria. Él puede restaurar cada parte de tu vida, la cual ha sido cicatrizada o pervertida por el mundo y el diablo. Al cooperar con Él, renovará tu mente, te dará fuerza y mejor salud para tu cuerpo, enderezará tus finanzas, además mejorará tus relaciones con tu familia y amigos. Su salvación te puede dar gozo y propósito para tu vida.

Es cierto que Jesús no salvará a alguien que se niegue a creer; y no cambiará la vida de alguien que no le permita a Él reinar. Pero en vez de hablar de nuestra respuesta, pondremos el énfasis en Dios, que ofrece tan grande salvación. La única razón por la que tú, o cualquiera, puede ir de la esclavitud, miseria y pecado a una vida victoriosa y hermosa; es por Jesús que murió y resucitó. La única razón por la que puedes tener esperanza después de la tragedia y la desesperación, es porque Jesús pagó el precio para

transformar cada parte de tu vida que fue arruinada por el pecado y el egoísmo de este mundo.

Jesús te ama mucho más de lo que Booz amó a Rut. Fue este gran amor que lo mandó a la cruz. No tienes que sentarte deseando que alguien venga a rescatarte, porque tu Príncipe ya ha venido. Su nombre es Jesús y te ama lo suficiente como para prometerte un futuro hermoso lleno de esperanza. Jesús será tu Booz, pero como Rut, debes empezar a creer ahora.

“Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.” (1ª Juan 4: 9-10).

“En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento”. (Efesios 1: 7-8).

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. (Romanos 8:32,37).

1. ¿Le has dado tu vida a Jesús y has aceptado la salvación que él te ofrece?
2. ¿Qué beneficios incluye esta salvación?
3. Después de que Jesús ha perdonado tus pecados y te ha asegurado el cielo, ¿hay todavía más de lo que Él quiere hacer por ti? ¿Cuáles son estas cosas?
4. Si nunca has recibido salvación, decide parar de pecar, confiesa tus pecados (tus actos de rebelión en contra de Dios) a Él, y recibe el perdón de Jesús. Entonces pide lo que está incluido en “todas las cosas” que Él tiene para ti hoy.

CAMINO A LA VICTORIA

“Así que Booz tomó a Rut y se casó con ella. Cuando se unieron, el Señor le concedió quedar embarazada, de modo que tuvo un hijo. Las mujeres le decían a Noemí: ¡Alabado sea el SEÑOR, que no te ha dejado hoy sin un redentor! ¡Que llegue a tener renombre en Israel! Este niño renovará tu vida y te sustentará en la vejez, porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y es para ti mejor que siete hijos.” (Rut 4: 13-15).

La tentación a rendirnos nos golpea seguido. Cuando la clase de matemáticas se pone difícil, llega la tentación de dejar la escuela en lugar de enfrentar el trabajo duro. Cuando tus padres parecen aún más retirados de Dios después de meses de compartirles el evangelio, pierdes la esperanza. Cuando el trabajo se pone muy monótono, renuncias. Cuando tus amigos te defraudan, los dejas. Cuando difícilmente alguien se aparece para el estudio bíblico, tú también dejas de asistir.

Vencer los efectos de la tragedia y las cicatrices de la vida requiere una cualidad difícil de desarrollar: lealtad, la disposición de permanecer sin importar qué. Es más fácil pensar que el zacate es más verde al otro lado de la reja y brincar de una cosa a la otra. Si has sido muy herido por la gente, el temor te evita construir lealtad. Temes ser herido otra vez, así que la primera vez que un amigo te decepciona, te retiras. Si corres en vez de resolver los problemas, tu vida es marcada por la inestabilidad. La Biblia, sin embargo, te muestra cómo puedes vencer la inestabilidad y desarrollar lealtad: “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos”. (Gálatas 6: 9).

Rut desarrolló lealtad. Dejó todo para seguir a Dios, y aun cuando ella estaba sola en un país nuevo, y exhausta por el arduo trabajo, no se escurrió de nuevo en la idolatría. Su lealtad a Dios era tan conocida que la primera vez que Booz habló con Rut, él dijo: “¡Que el Señor te recompense por lo que has hecho! Que el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte, te lo pague con creces.” (Rut 2: 12). Cuando el ir al campo a recoger grano día tras día se hizo cansado y aburrido, ella no renunció. Aunque vivir con una mujer mayor, su suegra, no pudo ser muy emocionante, Rut nunca se quejó. Ella trabajó muy duro para sostener a Noemí, a quien Rut respetaba y obedecía. Cuando Rut se casó con Booz, y se colocó por encima de la vergüenza y la pobreza de su pasado, pudo fácilmente haberse olvidado de Noemí. Pero no lo hizo. De hecho, su amor por Noemí era tan obvio que todos en Belén hablaban de eso.

La vida de Rut no es simplemente una historia de Cenicienta en el cual todo termina bien al final. Es un monumento a la forma en que Dios honra a aquellos que viven por Sus mandamientos. Rut vivió la orden: “No nos dejes cansarnos en hacer el bien.” Ella no sólo hizo lo correcto, permaneció haciéndolo. Y ella cosechó los beneficios de alguien que no se rinde.

Los principios que funcionaron para Rut, también funcionarán para ti. Primero, descubre que es lo correcto y empieza a hacerlo. Sabrás los principios correctos estudiando la Biblia. Puedes empezar con los siguientes versículos: “Honra a tu padre y a tu madre”. (Éxodo 20: 12). “Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo”. (Colosenses 3: 23). “Por lo tanto, siempre

que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe". (Gálatas 6:10). Pídele al Espíritu Santo que aplique estos versículos a situaciones específicas en tu vida y actúa según las instrucciones que Él te dé.

Segundo (y lo más difícil de hacer), *mantente haciéndolo*. Honrar a tu mamá es fácil, hasta que se presenta una situación de prueba. Trabajar con entusiasmo es fácil durante los primeros dos meses en la escuela, pero mantener esa actitud a través de dos semestres es difícil. Ayudar a la gente es fácil, hasta que toman ventaja de ti o muestran una característica no amorosa. Pero permanecer ahí y obedecer por fe, cuando no se presentan resultados, hará la diferencia.

La receta para transformar la tragedia y los problemas no incluye ningún ingrediente de "aquí estoy hoy, pero si se hace difícil me voy." Una vez que has empezado por la calle principal que se dirige a tu meta, no puedes voltear a cualquier calle lateral y esperar llegar a tu destino. Debes continuar haciendo lo que está bien y permanecer en el camino a la victoria, porque todas las calles laterales tienen nombres como Problemas, Desastre, Desánimo y Derrota.

"Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí. Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa". (Lucas 19: 1-5).

1. Haz una lista de todas las cosas que pudieron impedirle a Zaqueo ver a Jesús.
2. ¿Qué riesgos tomó Zaqueo, y qué esfuerzo extra hizo para ver a Jesús?
3. Cuando el hacer lo correcto toma más tiempo y esfuerzo de lo que tú anticipaste, ¿estás dispuesto a permanecer fiel?
4. Ora por los retos difíciles que requieren que tú permanezcas haciéndolo bien.

SÉ UNA CARTELERA DE DIOS

“Así que Booz tomó a Rut y se casó con ella. Cuando se unieron, el Señor le concedió quedar embarazada, de modo que tuvo un hijo. . . . Y lo llamaron Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David.” (Rut 4: 13, 17).

Alguien escribió alguna vez:

1. Tú estás escribiendo un evangelio, un capítulo cada determinado tiempo.
2. Con las cosas que haces y las palabras que tú dices.
3. Los hombres leen lo que tú escribes, ya sea falso o verdadero.
4. Dime, ¿qué dice el evangelio que tú estás escribiendo?

Pablo escribió a sus amigos en Corinto que ellos eran una carta “conocida y leída por todos”. (2ª Corintios 3: 2-3). Lo mismo es verdad para ti. Tu vida puede animar a otros a acercarse a Dios, o tus acciones pueden ser un impedimento que los alejan de Él. Tú sabes que otros te afectan de la misma forma. Cuando Jaime dio un discurso muy bueno en la clase de español referente a Jesús, y obtuvo una calificación alta, tú te animaste. Después de que te enteraste de que un cristiano que tú admirabas, fue atrapado evadiendo sus impuestos, te sentiste desanimado.

Aunque tú debes mantener tus ojos solo en Jesús, no en otros cristianos. La Biblia ordena: “sino animémonos unos a otros” (Hebreos 10: 25). Esto ocurre frecuentemente, no con palabras, pero con acciones. Por ejemplo, un día después de la escuela, fui a testificarle a otra compañera maestra que estaba enfrentando una operación y tenía miedo de morir. Ella me dijo que dos estudiantes cristianos habían ido la tarde anterior animándola de aceptar a Jesús. ¡Fui animada! Tu caminar con Dios puede animar a alguien más.

Las biografías de grandes cristianos pueden edificarte mucho. Es por eso que Dios incluyó historias de hombres y mujeres de fe en la Biblia, para que pudieras aprender de sus errores y ser animado por sus victorias. La historia de Rut por ejemplo, nos enseña el valor de obedecer a Dios y seguir Sus principios. Al leerla te darás cuenta que el amor y la misericordia que Dios mostro con Rut, también es para ti.

La historia de Rut también demuestra el efecto que una vida fiel tiene sobre otras. Por ejemplo, Rut fue la tatarabuela de David, un gran hombre de Dios. Rut y Booz vivieron durante un tiempo en el que poca gente estaba obedeciendo a Dios (el libro de Jueces nos dice al respecto), pero ellos pusieron a Dios primero. Rut crió a su hijo en los caminos de Dios y su fe fue pasada por generaciones. Entonces, Dios la usó para bendecir a la nación de Israel a través del Rey David. Pero eso no era todo. María, la madre de Jesús, fue una descendiente directa de David, como lo era el padrastro de Jesús, José, por lo tanto, se le estaba dando el honor a Rut de ser un ancestro de Jesús.

Aún eso no era el final de las bendiciones de la vida de Rut, porque cualquiera que ha nacido en una situación difícil, que ha experimentado gran tragedia, se puede identificar con Rut. Dios puede usar su vida como un ejemplo de cómo enfrentar una situación difícil. La vida de Rut es un recordatorio de que Dios quiere transformar cada vida en algo maravilloso.

Tú puedes ser una “Rut” para alguien más. A pesar de tus circunstancias o estatus social, tú puedes elegir seguir a Dios. Tú puedes vivir por Sus principios. Tú puedes esperar y recibir Sus milagros. Y las bendiciones de Dios en tu vida traerán a otros a Dios. En un sentido real, tú eres una cartelera de Dios. ¿Qué es lo que estás anunciando?

“Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos”. (1ª Pedro 2: 21).

“Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza”. (1ª Timoteo 4: 12).

“Con tus buenas obras, dales tú mismo ejemplo en todo. Cuando enseñes, hazlo con integridad y seriedad, y con un mensaje sano e intachable. Así se avergonzará cualquiera que se oponga, pues no podrá decir nada malo de nosotros”. (Tito 2: 7-8).

1. Algunas personas a tu alrededor nunca intentarán conocer a Jesús, sin importar cuánto escuchen de Él. Pero si tú realmente sigues Sus pasos, ¿Qué verán esas personas?
2. ¿En qué forma eres tú un anuncio para Jesús?
3. ¿Cuándo tomas decisiones, consideras alguna vez los efectos que tus acciones tendrán sobre otros?
4. ¿Estás dispuesto a ser una “Rut,” entre las carteleras de Dios?